

## **J. Capistrano de Abreu, "Capítulos de Historia Colonial". La saga de la ocupación del Brasil.**

*Carlos A. Mayo*

Publicada en 1907, *Capítulos de Historia Colonial* concretaba una vieja aspiración de J. Capistrano de Abreu, su autor; la de escribir una historia del Brasil.<sup>1</sup>

El título de la obra y el de los capítulos que la integran parecieran sugerir que se trata de una colección inconexa y fragmentaria de ensayos que abordan momentos y aspectos aislados de la historia colonial brasileña. Nada más erróneo, sin embargo, el libro tiene un gran tema central; la historia de la ocupación del Brasil, de la penetración y el dominio de una vasta e intrincada geografía, de las disputas por un territorio virgen, del poblamiento discontinuo de un espacio por momentos hostil y desafiante, de la constitución sobre ese escenario sobrecogedor, de una sociedad fragmentada que aun no ha fraguado una conciencia nacional. Así visto el libro de Capistrano cobra una inesperada unidad y los capítulos tienen un hilo conductor que avanza abierta o calladamente y no sin cierto zigzagueo por una línea cronológica hasta por lo menos el capítulo VIH, para reaparecer condensándose en la mirada sincrónica sobre toda la colonia que arroja en los tramos finales de la obra.

Así el primer capítulo nos presenta, no sin cierto dramatismo, la por momentos subyugante geografía y a los aborígenes del país que espera, sin saberlo, a sus conquistadores. Es revelador que la historia de Capistrano empiece en Brasil y no en el Portugal del siglo XV, el Portugal de la temprana expansión marítima, tema del segundo capítulo sugestivamente titulado *fatores exóticos*. Está claro que *Brasil*, como espacio habitado ya, como naturaleza, como territorio -cómo país- precede a la llegada de los portugueses. Es que Brasil y no Portugal es el sujeto último del libro.

El país es descubierto y puesto en explotación en el capítulo tercero; "palo brasil, papagayos, esclavos, mestizos condensan la obra de las primeras décadas" resume Capistrano.<sup>2</sup>

Los inicios y los avatares de la colonización privada del régimen de capitánías hereditarias, se narran en el capítulo siguiente. "La historia del Brasil en el siglo

<sup>1</sup> J. Capistrano de Abreu, *Capítulos de Historia Colonial (1500-1800)*. 4da. Edición, Brasil, Sociedade Capistrano de Abreu, Livraria Brigueit, 1954.

<sup>2</sup> *Ibid.* p.81.

XVI -apunta entonces- se elaboró en trechos exigüos de Itamaracá, Pernambuco, Bahía Santo Amaro y San Vicente". La saga de la difícil ocupación del espacio y el arduo dominio de su indómita naturaleza recién acababa de comenzar. Luego llegan -en *Capitanías de la Corona*- el Estado y la Iglesia; se creaban el gobierno general y el obispado de Bahía

El territorio cuya colonización estaba iniciándose debía ser defendido de los intrusos franceses. El tema de las luchas por la naciente colonia entre quienes pretenden invadirla o cercarla-franceses, holandeses, españoles-y los portugueses ocupa una y otra vez la atención de Capistrano. Así parte del capítulo VI, los capítulos VII y VIII y secciones de los capítulos IX y X están destinados a narrar los avatares de las disputas imperiales entre los lusitanos y sus rivales por el control de Brasil. Aquí Capistrano, que no ha dejado de mirar a los colonizadores portugueses con cierta fría distancia, toma partido; los franceses y los holandeses son los *enemigos*, los portugueses y quienes se encolumnan detrás de ellos son *los nuestros, nuestra gente*.<sup>3</sup>

Si Capistrano presta tanta atención a los luchas entre los portugueses y sus rivales es porque esas guerras contribuyen más que cualquier otro factor a redondear el territorio y a definir la identidad luso-brasileña de la colonia -el país- que se está construyendo contra esa geografía tan rica como indómita. Ese caótico y segmentado collage étnico que era la sociedad colonial brasileña cobró unidad y conciencia de si, bien que en forma breve y pasajera, precisamente en la lucha contra los invasores holandeses una lucha que Capistrano prefiere ver como la del nacionalismo de Olinda contra el mercantilismo holandés y en la que "venció el espíritu nacional".<sup>4</sup>

Los "otros", los franceses y los holandeses legaron poco y nada a la formación del Brasil; los franceses no dejaron más rastro que la cabellera de algunos mestizos de los sertones de Caerá y Paraíba<sup>5</sup> y de la fulgurante presencia holandesa, del Brasil holandés de Mauricio de Nassau, de su obra de administrador "nada se conserva".<sup>6</sup>

Entretanto la odisea de la penetración siguió su curso. A comienzos del siglo XVII los asentamientos portugueses comenzaban en Para, casi sobre el ecuador y terminaban en Cananeia "alem do trópico". Entre una y otra capitanía había grandes espacios desiertos "de decenas de leguas de extensión".<sup>7</sup> Faltaba aun la ocupación de buena parte del inmenso Sertao.

El Sertao es la única región del Brasil cuya conquista mereció un capítulo aparte y propio en el libro. Es revelador que Capistrano eligiera detener su mirada en los sertones y no en el litoral, en particular en el litoral azucarero del nordeste, donde Gilberto Freyre creyó ver cifrada la clave de la familia patriarcal brasileña en

<sup>3</sup> Ibid., p. 149.

<sup>4</sup> Ibid.

<sup>5</sup> Ibid., p. 123.

<sup>6</sup> Ibid., p. 167.

<sup>7</sup> Ibid., p. 136.

su *Casa Grande y Senzala*. En efecto las menciones al ingenio y el azúcar en *Capítulos de Historia Colonial* son bastante menos que las que dedica a la ganadería y la minería en el Sertao.

A qué se debía esa predilección de Capistrano por el Sertao? Sabemos que la región le interesaba sobremanera tanto que se propuso escribir una "historia sertaneja" estudiando el pasado colonial del vasto espacio comprendido entre San Francisco y Parnaíba. Si el Sertao merece un capítulo especial en la obra de Capistrano es porque su autor está convencido que el poblamiento de ese vasto interior "es más voluminoso y fertilizante" que el desplegado sobre "el tenue hilo" del litoral.<sup>8</sup>

La conquista de los sertones no fue menos épica que la del litoral, así la ocupación de Piratininga significó "una victoria ganada sin combate sobre la selva, que reclamó...el esfuerzo de varias generaciones".<sup>9</sup> Los bandeirantes añadieron tras sus ataques contra las reducciones guaranícas de los jesuitas nuevos territorios para el Brasil. Capistrano no deja de preguntarse si los *horrores* causados por las incursiones de los paulistas sobre las misiones fueron realmente compensados con la incorporación al país de las tierras devastadas.<sup>10</sup> El ganado, el oro, los diamantes han impulsado el avance colonizador hacia el interior. Conquistado el Sertao, ocupadas vastas regiones del país éste encuentra en el capítulo X, "Formación de los límites", sus fronteras políticas; la saga de la ocupación del Brasil colonial ha culminado. El autor puede pues echar, en el último de sus capítulos, una mirada global sobre ese conjunto todavía fragmentado que conforman el territorio conquistado y la sociedad inorgánica que se ha construido sobre él.

Si *Capítulos de Historia* colonial es la historia de la saga de la ocupación del Brasil, ¿quiénes fueron sus protagonistas? El proceso de ocupación fue en realidad obra de todos: de los hombres, del estado, de la iglesia y de los agentes económicos (el ingenio azucarero, la fazenda de criar y los curráis, el ganado mismo, las minas). Sobre ese fondo anónimo, sin embargo, se destacan algunos protagonistas privilegiados con rostro y nombre propio -claramente individualizados en el texto- que lideraron o jugaron un papel destacado en la historia del poblamiento y la conquista del Brasil colonial. Capistrano -lector de Carlyle y hombre de su época- no podía dejar de lado al gran personaje y no lo hizo. Cada capítulo tiene así sus individualidades fuertes, sus héroes, sus mediocres y sus villanos encarnados por nuestro historiador en rápidos y pintorescos bocetos que añaden con sus hechos dramatismo al relato. Así en la temprana colonización portuguesa, cuando se establecieron las capitanías donatarias, el autor destaca la figura de Bras Cubas, "joven criado de Martín Alfonso" fundador de Santos, guerrero y gobernante<sup>11</sup> y como contracara la del donatario Francisco Pereira Coutinho que no supo "dominar los elementos que importó" ni logró imponerse a los indios de la región.<sup>12</sup> En el capítulo siguiente- "Capita-

<sup>8</sup> Ibid., p. 177.

<sup>9</sup> Ibid.

<sup>10</sup> Ibid., p. 184.

<sup>11</sup> Ibid., p. 99.

<sup>12</sup> Ibid., p. 102.

nias de la Corona"- los personajes rescatados son Tome de Souza, Eustacio de Sa "joven héroe" y el Jesuíta Manuel de Nobrega. Frente a ellos queda en ridículo el pintoresco padre Antonio de Gouveia, "clérigo epiléptico", "sujeto a tener visiones" que pretendía conversar con el diablo.<sup>13</sup> Al evocar las luchas entre los franceses y los portugueses Capistrano deja bien parados a Feliciano Coelho y a Jerónimo de Albuquerque por cuyas venas circulaba "sangre petiguar".<sup>14</sup>

La guerra contra los holandeses presenta también su cosecha de héroes y villanos; Matías de Albuquerque figura entre los primeros en cambio Domingo Fernández de Calabar, el contrabandista que se pasó a las filas del invasor parece estar mas cerca de estos últimos que de los primeros.

Entre los jefes indios, Capistrano recata a Jacaúna, cacique petiguar, fiel amigo de Pedro Coelho y de los portugueses.<sup>15</sup>

*Capítulos de Historia Colonial* presenta así un nivel claramente narrativo, *evenementielle*, donde se relatan hechos, se refieren anécdotas y se mueven personajes individuales; los protagonistas escogidos por el historiador. Sin embargo sobre ese fondo narrativo se recortan, por momentos, descripciones, juicios y análisis que pretenden ir mas allá de los acontecimientos y reconstruir la trama de racial, social, económica y cotidiana del Brasil colonial.

La visión del paisaje racial brasileño que tiene Capistrano queda al desnudo en las pinceladas que dedica a la población indígena, a los negros, los mestizos y el mestizaje mismo.

La imagen que nos deja el autor de *Capítulos de Historia Colonial* de la población indígena pierde rápidamente la neutralidad etnográfica de las páginas introductorias que le dedica en el Capítulo I. En efecto bien pronto nos dice que el clima hizo al indio *indolente* pero también capaz de grandes esfuerzos.<sup>16</sup> Los factores *antropográficos* impidieron que los grupos indígenas desarrollaran principios de cooperación y aptitudes para una acción "incorporada e inteligente".<sup>17</sup> En general los indígenas como la indómita naturaleza de la geografía brasileña fueron más un obstáculo que un estímulo para la colonización portuguesa. Resistieron la penetración europea y si algunas etnias se aliaron a los lusitanos otras optaron por sumarse a los intrusos franceses y holandeses. Su tendencia al *ocio* y la libertad en que se formaron no les permitieron sobrellevar las duras tareas del ingenio de azúcar, la mortalidad y el empobrecimiento de los indígenas fueron pues un hecho generalizado.<sup>18</sup> A fines del período colonial, nos dice Capistrano, solo en la Amazonia predomina la población autóctona, en las ciudades costeras el aborígen desapareció entre los componentes europeo y negro de la sociedad urbana.<sup>19</sup>

<sup>13</sup> Ibid., p. 113.

<sup>14</sup> Ibid., p. 124.

<sup>15</sup> Ibid., p. 127.

<sup>16</sup> Ibid., p. 56.

<sup>17</sup> Ibid., p. 57.

<sup>18</sup> Ibid., p. 204.

<sup>19</sup> Ibid., p. 306.

Los negros en *Capítulos de Historia Colonial* juegan un papel mucho más dinámico que los indígenas. La imagen que Capistrano nos deja de la población negra recoge sin mayor crítica el estereotipo dominante. La complejidad robusta del negro y su resistencia al trabajo lo hicieron particularmente apto para el trabajo agrícola.<sup>20</sup> El negro aportó "una nota alegre" al lado del portugués taciturno. "Su alegría nativa, su optimismo persistente, su sensualidad animal soportó bien el cautiverio".<sup>21</sup> "Sus danzas lascivas se hicieron una institución nacional y, he aquí un anticipo de una de las tesis de Gilberto Freyre, sus creencias se dejaron sentir más allá de las senzalas".<sup>22</sup> Capistrano está también cerca del futuro planteo del autor de *Casa Grande y Senzala* cuando en una línea perdida del texto nos recuerda que los negros entraron en la vida doméstica de los señores a través de la mucama y el ama de leche.<sup>23</sup> Pero Capistrano prefiere no continuar por esa vía de indagación y se prohíbe pensar en un posible aporte de la población negra a la cultura brasileña. Es evidente que se encontraba demasiado cómodo con la visión convencional dominante del negro y de la esclavitud. Después de todo los esclavos conformaban en la sociedad colonial brasileña la "carnada ínfima" de la población, "un rebaño sin tierra y sin libertad".<sup>24</sup>

Si el negro es optimista y se entrega casi con alegría a la esclavitud los mulatos son "gente indócil"<sup>25</sup>, sus fiestas eran menos cordiales que la de los negros y terminaban mal. De la población mulata se reclutaban los asesinos y los capangas profesionales<sup>26</sup> aunque los más talentosos y emprendedores lograron elevarse por encima de su condición y alcanzaron posiciones importantes en la sociedad.<sup>27</sup>

Las mulatas fueron en cambio verdaderas *reinas* porque sus defectos fueron rápidamente estimados por la población.<sup>28</sup> Así y todo, los mulatos y los mestizos fueron capaces de unirse al resto de la sociedad luso brasileña y luchar contra el invasor holandés.<sup>29</sup> Sin embargo la visión de las relaciones raciales y del mestizaje en Capistrano está dominadas por la imagen de un mundo multiétnico fragmentado y enfrentado consigo mismo. Ese mundo está, en efecto, profundamente dividido por odios y recelos recíprocos y no hace sino reflejar en su seno la fragmentación que caracterizó a la entera sociedad colonial brasileña. A diferencia de Freyre, Capistrano no cree ver una secreta armonía en las relaciones interétnicas del Brasil colonial ni atribuye al mestizaje un papel integrador. "La desafección entre las tres razas y sus respectivos mestizos operaba dentro de cada raza. El negro ladino y criollo miraba con desprecio al... bozal, ajeno a la lengua de los señores..." el indio catequizado

<sup>20</sup> Ibid., p. 66.

<sup>21</sup> Ibid., p. 327.

<sup>22</sup> Ibid., p. 66.

<sup>23</sup> Ibid.

<sup>24</sup> Ibid., p. 136.

<sup>25</sup> Ibid., p. 327.

<sup>26</sup> Ibid., p. 328.

<sup>27</sup> Ibid., p. 66.

<sup>28</sup> Ibid.

<sup>29</sup> Ibid., p. 175.

debió sentirse muy distanciado del "indio salvaje", el portugués llegado de la metrópoli se consideraba muy superior al portugués nacido en Brasil.<sup>30</sup>

Es que la sociedad colonial brasileña, piensa el autor, no está cementada, carece de unidad, de una trama que ligue y entreteja en un solo haz, a los diferentes sectores sociales a los diversos tipos humanos y a la variada gama de grupos étnicos que la integran. Casi se diría que no había tal cosa como una auténtica sociedad colonial y porque no la había no existía vida social. "Vida social no había porque no existía sociedad" nos dice sin vacilar.<sup>31</sup> El Brasil colonial era un mosaico desavenido de distintos grupos étnicos y sociales que respondían a su vez a las peculiaridades de cada región. En rigor cada región había generado un tipo humano propio. Así el mineiro -según Martius y el propio Capistrano que comparte su opinión- esbelto, de pecho estrecho, rostro alargado, ojos negros y vivos, y cabello negro. El paulista en cambio tenía una estatura pequeña, la tez pálida, los "ojitos penetrantes".<sup>32</sup> La gente de Cuiaba era en cambio mas parecida a la Minas Gerais. Saint Hilaire, por su parte, había descrito al riograndense como alguien vivo, colorado, blanco, sin curiosidad intelectual.<sup>33</sup> La gente de Paraguay y Guaporé era flaca y malsana.<sup>34</sup>

"Cinco grupos etnográficos, ligados por la comunidad activa de la lengua y pasiva de la religión -concluye- moldeados por las condiciones ambientales -recordemos que Capistrano había leído a Taine de cinco regiones diversas, que tenían por la riqueza de la tierra un entusiasmo estrepitoso, y sentían por el portugués aversión o desprecio, que no se estimaban unos a otros de manera especial- eso era, en suma, a lo que se redujo la obra de tres siglos".<sup>35</sup>

De manera que el balance de tres siglos de colonización, le parecía desde el punto de vista social, claramente insatisfactorio. Es que las características que dominaban la sociedad y algunas formas de vida material del Brasil colonial no podían ser, para Capistrano, más precarias, más decepcionantes. Los negros eran un rebaño sin tierra y sin libertad, los indios ociosos e indolentes, los mulatos indóciles y de mala entraña y las capas altas distaban de ser admirables. El convencionalismo oprimía a la gente blanca, los funcionarios llegados de Portugal eran pretensiosos y desdeñaban al país y sus habitantes, los comerciantes eran agentes groseros de firmas inglesas,<sup>36</sup> los frailes daban rienda suelta a "los dictámenes de su temper." rentos y no rehuían en sus vidas del escándalo.<sup>37</sup> Las formas de sociabilidad dejaban bastantes que desear; los hombres se limitaban a jugar, a frecuentar los cafés y a conversar sobre temas limitados, casi siempre de vidas ajenas, predominaban así los

<sup>30</sup> Ibid., pp. 138-140.

<sup>31</sup> Ibid., p. 337.

<sup>32</sup> Ibid., p. 317.

<sup>33</sup> Ibid., p. 324.

<sup>34</sup> Ibid., p. 320.

<sup>35</sup> Ibid., pp. 337-338.

<sup>36</sup> Ibid., p. 328.

<sup>37</sup> Ibid., p. 320.

los comentarios maliciosos.<sup>38</sup> La educación era deficiente y el nivel cultural bajísimo, "pocos aprendían a leer".<sup>39</sup>

Las sedes de la capitanías eran *lugarejos*, la gente rica residía allí solo parte del tiempo, la población permanente estaba compuesta de funcionarios, artesanos, frailes y "gente de vida poco edificante". En las ciudades las calles eran estrechas, sin pavimento, sin iluminación o iluminadas con aceite de pez. La higiene pública estaba libradas a las aguas de lluvias y la acción de los rayos solares, con excepción quizás de Río de Janeiro.<sup>40</sup> Ni las lindas jóvenes brasileñas podían escapar a ese destino opaco y casi grotesco, con el tiempo se volvían *pesadonas* y *gibosas* y caminaban con un andar desgarrado.<sup>41</sup>

No es pues extraño que, para Capistrano, una sociedad tan rústica y desahuciada como aquella que imaginó en su libro, careciera de conciencia nacional, (el país ya existía pero no tenía conciencia de sí). Si esa sociedad acaso anheló vagamente su independencia la verdad es que no hizo nada práctico para conseguirla.<sup>42</sup>

Pero los tres siglos de historia colonial no habían pasado en vano, esa sociedad tan opaca y deslucida había protagonizado, sin embargo, una odisea digna de ser contada; la odisea de ocupar un vasto espacio y dominar una intrincada geografía dejando en herencia un país rico y extendido. Nadie mejor que Capistrano sabía, empero, que la conquista de ese espacio brasileño no había concluido "Victoria, Porto Seguro, Ilhéus -escribe por allí- todavía" están esperando las vías férreas.<sup>43</sup> *Capítulos de Historia colonial* había sido escrito, precisamente para narrar a los brasileños esa gesta inconclusa.

<sup>38</sup> Ibid., p. 333.

<sup>39</sup> Ibid., p. 330.

<sup>40</sup> Ibid., p. 335.

<sup>41</sup> Ibid., p. 332.

<sup>42</sup> Ibid., p. 337.

<sup>43</sup> Ibid., p. 98